

Diario de sueños. Cartas II

H. P. Lovecraft

(EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE JAVIER CALVO)

ARISTAS MARTÍNEZ: BADAJOZ, 2024

260 PÁGS.

La almohada como portal

Por Alberto García-Teresa

El segundo tomo de las cartas de H. P. Lovecraft (del primero ya hablamos en el número 479 de *Quimera*), también bajo la atentísima edición de Javier Calvo y publicado cuidadosamente por Aristas Martínez, ofrece un conjunto de piezas que bien puede leerse como un libro de narrativa y, al mismo tiempo, como un estudio sobre el creador de los mitos de Cthulhu y del horror cósmico. En efecto, las misivas recogidas en este tomo son aquellas en las que el genial escritor de Providence, maestro y renovador del género de terror, compartía sus sueños. Unos sueños angustiosos, horripilantes, florecientes de imágenes y escenas retorcidas y asfixiantes.

Estas nuevas páginas satisfacen la curiosidad de los apasionados de Lovecraft (ni su literatura ni él mismo nunca dejaron indiferente a nadie), a la vez que estimulan a los lectores de narrativa fantástica y de terror. Por un lado, este tomo completa esa biografía informal que Javier Calvo construyó en el primer volumen de las cartas al ir desglosando acontecimientos vitales que iluminan los textos. Por otro, la ágil presentación de las piezas evapora para el lector el enorme trabajo filológico que ha realizado Calvo con estos materiales



de selección, ordenación y edición (no olvidemos que se calcula que Lovecraft escribió más de setenta y cinco mil extensas cartas, de varias decenas de páginas la mayoría). Él ha organizado los veintiún sueños que se conservan en esos papeles, muchos contados en distintas cartas y a distintos destinatarios. De hecho, la intención de Calvo ha sido presentar, como él explica, un libro más cercano a la colección de relatos que una obra epistolar. Sus notas y explicaciones dinamizan el texto; no lo entorpecen ni quieren hacer alarde de erudición. El resultado de su trabajo es exquisito, riguroso y dinámico. Ofrece el sueño cribado y reconstruido de distintas cartas para plasmar únicamente el relato de cada uno, pero también incorpora muestras de cómo se han integrado algunos de ellos como pasajes en cuentos publicados. Los comentarios y explicaciones de Calvo son interesantísimas y tan sustanciosas que, de hecho, le colocan, en verdad, como coautor del libro, y no únicamente como minucioso editor.

No es la trama de estos sueños donde reside su potencia, ni siquiera su relación con los relatos desarrollados a partir de ellos. Lo fascinante es encontrar aquí toda la imaginería de Lovecraft. Estas páginas recogen escenarios, visiones y criaturas netamente lovecraftianas, que contienen toda la sustancia del horror cósmico sin la mediación intelectual de un escritor meticuloso como fue él. No olvidemos que el propio Lovecraft confesó que, de sus sueños, «deriva la parte más oscura y horripilante de mi imaginación narrativa». Las piezas resultantes son sugerentes e inquietantes. Están mantenidas por un ritmo vivo, sin morosidad en los detalles irrelevantes, con una comunicación informal que le otorga, sin embargo, una frescura insólita entre la pulidísima literatura de Lovecraft.

Además, este volumen incluye una serie de cartas (extractadas y delicadamente organizadas) alrededor de otra de las pasiones de Lovecraft: los gatos. En ellas, nos habla de la estrecha y tierna relación del escritor con los felinos de su vecindario, para los cuales hasta llegó a idear una organización secreta de gatos, la Kappa Alpha Tau (KAT). Manifiestan una faceta distinta (y ciertamente sorprendente) de este autor, donde se mezcla la observación, lo afectivo y el gusto por idear historias.

Así, estas páginas nos muestran los otros pliegues de la realidad que se iban gestando en la excepcionalmente de H. P. Lovecraft. Más allá del interés filológico para los devotos, de nuevo, se trata de un título notable para todos esos lectores que acariciamos el lado tenebroso de la imaginación.